

La memoria como política pública: los ejes de la discusión.

Lila Pastoriza*

Presentación

A partir de la experiencia argentina en torno a la ESMA, Lila Pastoriza plantea temas centrales en el debate sobre memoria y más específicamente sobre los sitios de memoria.

Es tiempo de debate, tenemos que darnos tiempo, motivar el diálogo y la discusión, extenderlo a otros sectores de la sociedad y contribuir a la apropiación crítica de una etapa crucial de nuestra historia, son sus premisas iniciales. En los "dilemas del Museo" se pregunta sobre el o los relatos a contar, cómo se narra lo sucedido, cuáles representaciones se deben elegir, cómo abordamos la necesidad de entender lo ocurrido, desentrañar el proceso que lo posibilitó y detectar sus modos de perduración en el presente.

Al desafío de ¿cómo lograr acuerdos que nos permitan avanzar?, Pastoriza responde "creo que la condición a cumplir debe ser no impedir de hecho otras expresiones, no imponer la clausura de debates ni excluir miradas diferentes".

Artículo publicado en

Marcelo Brodsky

Memoria en construcción: el debate sobre la ESMA

1ª ed. Buenos Aires: la marca editora, 2005

www.lamarcaeditora.com/memoriaenconstruccion

La reproducción de este texto debe ser autorizada por la autora.

Cuando el 24 de marzo del 2004 el presidente de la nación anunció que las instalaciones de la Escuela de Mecánica de la Armada serían transformadas en un "Museo de la Memoria" nadie dudó de la importancia política y simbólica de ese acto y de que haría detonar la latente polémica sobre la historia reciente. Mientras la sociedad registraba en trazos gruesos aquel estallido mediático de la 'media memoria' de Mariano Grondona y la reivindicación de la 'lucha antisubversiva' por sus ejecutores, en algunos ámbitos comenzaron a desarrollarse discusiones que tenían por finalidad ir definiendo el perfil del futuro museo. Y aunque por ahora se trata de un debate circunscrito a grupos específicamente interesados en el tema, progresivamente deberá pasar a ser patrimonio de la sociedad.

La historia comenzó mucho antes. Ya desde los primeros tiempos de la dictadura, los familiares de desaparecidos habían trazado un camino de búsqueda y denuncia que para el mundo tuvo el rostro de las Madres de Plaza de Mayo. En 1985, tras la asunción del gobierno constitucional, el Juicio a las Juntas Militares probaba de modo tajante, aun bajo el vigente discurso de los dos demonios, el papel central del Estado terrorista en la masacre recientemente ocurrida en el país. Los veinte años siguientes estuvieron signados por la lucha sorda o abierta por imponer la impunidad o la justicia, el olvido o la memoria. Esa tensión que en otros momentos produjo las rebeliones carapintadas por la impunidad y las movilizaciones que en 1996 marcaron el comienzo de su fin, pareció apuntar desde el 24 de marzo del 2004 a recorrer el trayecto que establezca, en interacción con el pasado, los valores que el país pueda darse para regir la convivencia social. "Asistimos al proceso que conduce a la construcción de nuevas valoraciones, es decir, a la decisión de ligar los aberrantes hechos del pasado con un ideal de justicia que recién ahora encontró espacio moral en un espacio urbano", señaló entonces la psicoanalista Eva Giberti. Posteriormente, la declaración de

inconstitucionalidad de las leyes de impunidad reafirmó el camino abierto hacia la recuperación de la ESMA.

Ese día el Estado nacional y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires firmaron un convenio –posteriormente ratificado por la legislatura porteña- que estableció desafectar todas las instituciones militares del predio de 17 hectáreas que ocupara la Escuela Superior de Mecánica de la Armada, restituirlo a la Ciudad de Buenos Aires y crear allí el “Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos”. A fines de ese año, la Marina comenzó a hacer efectivo el desalojo de las instalaciones y la Comisión Bipartita creada para supervisarlos tomó posesión de varios edificios ubicados en la franja delantera del predio. Entre otros, el Casino de Oficiales (donde estuvieron recluidos los detenidos desaparecidos) y el edificio de las cuatro columnas, la imagen más reconocible de la ESMA. En estos sitios se ha avanzado en las tareas de señalización, sobre la base de lo aportado por los testimonios de los sobrevivientes. También se ha resuelto, a pedido de los organismos de derechos humanos restringir las visitas hasta tanto sea desalojada la totalidad del predio.

En el incipiente proceso de discusión que se abrió, la memoria fue creciendo como territorio en disputa de fuerte vigencia actual. No pocos militantes que, frente al imperativo de justicia relegaban la memoria al altar de los recuerdos, descubrieron entonces cómo la representación que los pueblos van haciendo de su pasado (y específicamente de sus períodos álgidos) incide en su presente y futuro. No pocos estudiosos que la reducían a una articulación de hechos que supuestamente “hablarían por sí mismos”, debieron reconocer que toda memoria es impulsada por las exigencias que determina el presente. Organismos de derechos humanos, grupos de sobrevivientes de los centros clandestinos, integrantes de ámbitos académicos y culturales comenzaron a adentrarse en cuestiones que, a poco de andar, mostraron toda su complejidad suscitando puntos de consenso pero también de divergencia. Así se fue profundizando, y muchas veces descubriendo, el enorme potencial político de la representación. ¿Cómo hacer para que “múltiples enfoques” convivan y se escuchen entre sí generando los acuerdos que permitan avanzar?

Tiempo de debate

Es tiempo de debate. ¿Qué se quiere representar? ¿Con qué objetivo? ¿De qué modo? Hay interrogantes iniciales que plantean muchos otros. “Los monumentos están vivos mientras se discute sobre ellos”, ha dicho el artista alemán Horst Hoheisel, y lo reiteran quienes alientan las propuestas abiertas a la reelaboración permanente. ¿Cómo evitar discursos únicos y dueños de la memoria? ¿De qué modo esta sociedad devastada puede construir presente al horadar el pasado? La discusión política y cultural implica desafíos complejos, a la vez que constituye una oportunidad nada desdeñable. Habrá que avanzar desde los detalles mínimos, con la finalidad de perfilar modos de debatir, de confrontar posiciones, de escuchar e incluir. Se requiere ampliar y desplegar el debate hacia segmentos más amplios de la sociedad. Será necesario definir el vínculo entre el Estado y los organismos de la sociedad civil, trazar los canales que interrelacionen a los distintos ámbitos en los que hoy se registran discusiones y buscar las vías aptas para construir los consensos necesarios y posibles. Y darse tiempo. Quizá sea éste uno de los caminos para que la fuerte presencia del Estado en el impulso a las políticas públicas de la memoria, en lugar de generar discursos hegemónicos, funcione como una palanca que contribuya a la apropiación crítica de una etapa crucial de nuestra historia.

Las discusiones en curso vinculan cuestiones que incluyen aspectos relativos a la memoria, la historia y su representación. Se han ido perfilando tres ejes. Uno gira sobre los modos en que la memoria construye el relato del pasado en relación con el

presente y con sus usos. Otro está centrado en nuestra historia reciente. El tercero, en las visiones de lo que se ha dado en llamar "Espacio" o "Museo" de la Memoria.

Hacer memoria

¿Qué es la memoria? ¿Un retorno al pasado que a través de bases de datos y redes de archivos se aproxime a la 'memoria verdadera'? ¿O una elección, jamás neutral o aséptica, que se reapropia críticamente de lo acontecido? La pregunta por la 'inocencia' o intencionalidad de la memoria directamente vinculada con su modo de operar sobre el pasado y sus usos hacia el presente y futuro aparece como cuestión clave a la hora de interrogarse sobre las políticas públicas de memoria. ¿Hablamos de un cántaro vacío que hay que 'llenar' con documentos y recuerdos?; ¿O de un proceso que desde interpretaciones y sesos va y viene hacia el pasado, rehaciéndolo?. "Toda memoria es una construcción de memoria: qué se recuerda, qué se olvida y qué sentidos se le otorgan a los recuerdos no es algo que esté implícito en el curso de los acontecimientos, sino que obedece a una selección con implicancias éticas y políticas", sostienen Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga¹. Si no hay memorias 'puras' ni que 'broten' espontáneamente de los hechos; si en palabras de Primo Levi "la memoria es un instrumento maravilloso pero falaz", como sostiene Ricardo Forster, es espacio de batallas, de verdades y mentiras... está claro que arriesga 'malos usos' como la canalización del pasado, su tergiversación o repetición hasta hacerlo estéril, sacralizarlo, emplearlo para aliviar conciencias, gustarlo como ejercicio nostálgico y paralizante.

'Hacer memoria' puede sostener discursos únicos y relatos hegemónicos sobre el pasado. Mónica Muñoz ofrece como ejemplo el prólogo del *Nunca Más* cuando éste afirma que la mayoría de los desaparecidos eran 'inocentes de terrorismo', forzándose una determinada interpretación de los hechos que exime al lector de todo cuestionamiento acerca de si quienes no eran 'inocentes' merecían ser torturados y desaparecidos.

Pilar Calveiro sostiene que "hay muchas formas de hacer memoria", y afirma que del modo de realizarla dependen sus usos políticos. Esta autora ubica al presente, a la realidad actual, como el principal impulso de la memoria. Aludiendo a nuestro pasado reciente, se pregunta: "¿cómo construir las memorias colectivas, necesariamente múltiples de esta historia?" Y responde siguiendo a Walter Benjamín: "Es el presente, o más bien, son los peligros del presente, de nuestras sociedades actuales, los que convocan la memoria. En este sentido ella no parte de los acontecimientos de los años setenta, sino que arranca de esta realidad nuestra y se lanza al pasado para traerlo, como iluminación fugaz, como relámpago, al instante de peligro actual"².

Calveiro entiende que, a diferencia de la historia, la memoria arranca de la propia experiencia vivida y al darle sentido la hace transmisible, 'pasable' a otros. Mientras la historia forma una suerte de archivo fijo, la memoria, siempre impulsada por el presente, arma relatos que van cambiando y reconstruye el pasado interminablemente. ¿Cuál es entonces la 'memoria verdadera'? Calveiro prefiere hablar de la 'fidelidad de la memoria', contrapuesta a la repetición y derivada de abrir el pasado recuperando sus claves de sentido. "La conexión entre el sentido que el pasado tuvo para sus actores y el que tiene para los desafíos del presente es lo que permite que la memoria sea una memoria fiel". Esta no es posible si se les quita a los hechos del pasado el sentido que tuvieron. Sería lo que sucede, dice, con la idealización de la

¹ Alejandra Oberti-Roberto Pittaluga, "¿Qué memorias para qué políticas?", en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, N°13, Buenos Aires, invierno 2001.

² Pilar Calveiro, *Memorias virósicas*, México 2000.

militancia de los 70, que 'sustraer' la política. "Esa idealización congela la memoria, la ocluye, la cierra, no permite el procesamiento, lo obstruye".

¿De qué modo trabajar entonces con la memoria? Si la memoria se construye, ¿cómo construirla? Mónica Muñoz, también citando a Benjamín ("el articular históricamente lo pasado no significa conocerlo 'tal y como verdaderamente ha sido' sino 'adueñarse' de un recuerdo tal y como relumbra en el instante de un peligro") concluye que "no se trata de construir memoria porque si" sino de hacerlo en función de un proyecto que discuta de qué queremos apropiarnos para "transformar la historia en memoria y construir un camino por el cual marchar, (...) el camino que le da a un pueblo el sentido de su identidad y su destino". Si de esto se trata, construir la memoria pública del terrorismo de Estado debería partir de un debate inicial que desde las necesidades del presente se lance hacia el pasado. ¿Qué valores sociales deberían sustentarse hoy y en qué espacio de nuestra historia relumbran? Asumiendo el riesgo de simplificar demasiado, resulta bastante obvio que recuerdos y olvidos serán al menos dispares, entre quienes privilegien el reclamo de orden y seguridad y aquellos que demanden una sociedad justa y solidaria.

La historia a contar

Éste es un eje crucial del debate: ¿qué historia habrá de 'contar' el Museo de la Memoria? ¿Desde qué consenso se impulsará la construcción de memorias disímiles que puedan sostener el relato? ¿Corresponde hablar de 'un' relato o de muchos? ¿Cuál será el 'guión' que sustente lo que allí se exponga o represente? "La memoria es siempre un relato social", sostiene Pilar Calveiro. "Se trata de un ejercicio a muchas voces donde lo que se busca no es armar un relato único, sin fisuras, sino hacer presenta la contradicción, la diferencia, la tensión, de manera que todo esto, la ambivalencia, la ambigüedad, incluso el silencio, cobren una dimensión más compleja, con muchos planos..."³

La narración de lo sucedido en nuestro país es una brasa ardiente. Por ser una historia tan próxima, cuyos protagonistas participan del debate actual, por haber implicado a toda una sociedad que aún no termina de asumirlo, y fundamentalmente por la naturaleza de lo ocurrido: la ejecución planificada de crímenes de lesa humanidad a manos del Estado contra un sector de la sociedad, algo que supera largamente la violencia histórica. Y éste es, precisamente, el 'núcleo duro' del "Museo": la narración de lo que ocurrió y el aporte de elementos que contribuyan a explicar cómo fue posible.

¿Cómo se llegó a esa etapa? ¿De qué modo se fue tejiendo la trama social que la sustentó? Hay numerosas cuestiones cruciales en una discusión que merece profundización, tiempo y amplitud de pensamiento.

Daniel Feierstein analiza la relación ente el modo en que narran lo ocurrido las sociedades postgenocidas y los resultados que estas narraciones producen, en tanto logren o no realizar simbólicamente lo que los genocidas se propusieron cuando eliminaron a un determinado grupo social, es decir clausura la posibilidad de que se reintente "otra modalidad en las formas de relacionarse de los hombres".⁴ Para Feierstein esta 'realización simbólica' se produce si las narraciones, en lugar de negar burdamente los hechos ocurridos, trastocan la lógica, intencionalidad y sentido que se les atribuye. O también al desvincular el genocidio del orden social que lo produjo, al presentarlo como 'inenarrable' (y, por consiguiente imposible de ser comprendido

³ Sandra Lorenzano, "Pilar Calveiro. Legados de la experiencia y la narración", en *MilPalabras* N°5, Buenos Aires, otoño 2003.

⁴ Daniel Feierstein, *Seis estudios sobre genocidio*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

teóricamente), al remitirlos a la patología de la perversión o a la locura, al negar la identidad de las víctimas en la figura del 'inocente', al transferir la culpa y equiparar la responsabilidad de genocidas y víctimas resistentes a través de la lógica de la responsabilidad colectiva, al hacer de la recreación morbosa del horror el vehículo del terror y la parálisis. Algunos de los elementos sobre los que alerta Feierstein aparecen en versiones circulantes sobre la etapa del terrorismo de Estado. Hay varios relatos posibles y en conflicto. ¿Cuál o cuáles de ellos podrían sustentar, con más o menos sutileza, las representaciones del pasado que vaya adoptando una política pública de memoria? ¿El de la lucha entre dos facciones frente a una sociedad atónita? ¿El de la reacción impuesta a las Fuerzas Armadas por la agresión terrorista de jóvenes idealistas 'instrumentados por otros intereses'? ¿El de los excesos a manos de psicópatas y enfermos que asesinaron a víctimas inocentes? ¿El de una intransferible irrupción del 'mal absoluto' en nuestra historia? ¿El de la escalada de luchas donde los sectores dominantes planificaron el exterminio disciplinador? Todos o algunos de los elementos de estos discursos libran una batalla política en la escena argentina sobre temas del presente no resueltos. De ahí el fuerte impacto que se produce, desde el advenimiento de la democracia, cada vez que se pone en juego el tema de la memoria.

Los numerosos sectores que demandan verdad, justicia y memoria integran un amplio arco de miradas diferenciadas. El debate que se desarrolla entre ellos no apunta tanto a la centralidad del terrorismo de Estado (cuya naturaleza diferencian de otro tipo de violencias), sino a la explicación del proceso histórico que lo hizo posible, con especial énfasis en el rol que jugaron diferentes sectores y grupos de la sociedad y, en particular, las organizaciones armadas. Así, el historiador Federico Lorenz señala que "la responsabilidad de las organizaciones guerrilleras en hechos de violencia debe ser explicitada y expuesta tanto como el terrorismo de Estado. Pero no de un modo tal que permita una operación de homologación entre una y otra forma de violencias, fundamentalmente distintas".⁵ Feierstein, por su parte, enfatiza: "con frecuencia se confunden y entrecruzan dos discusiones. Una cosa es plantear el análisis crítico de la política desarrollada por cualquiera de las organizaciones de izquierda de aquellos años (...) Pero otro asunto muy distinto (y con otros efectos) es utilizar esta crítica necesaria, para adjudicar una parte (sea la que fuere) de la responsabilidad de los asesinatos a las organizaciones que los sufrieron".

El trabajo de Oberti y Pittaluga, desde una fuerte preocupación por el análisis de las militancias de los años 70, avanza también sobre este tema: "Si hay algo que ofrece pocas dudas es la desmesura del terror que se implementó (...). Pero esto no nos impide señalar otras cuestiones; pretendemos que sean las prácticas y las definiciones políticas de la izquierda armada de aquellos años el objeto de una memoria crítica. Si el terror de la dictadura no se explica por sus antecedentes inmediatos, también es cierto que el accionar de las fuerzas de la izquierda armada debe ser desmontado si se quiere comprender a esas fuerzas –junto con sus experiencias y expectativas– como sujetos activos antes que como víctimas pasivas".

Pilar Calveiro, por su parte, propone abordar la cuestión de las responsabilidades subrayando que no se trata de una responsabilidad difusa, repartida por igual entre todos, sino "de responsabilidades políticas concretas, específicas" ejercidas no por miles de 'demonios' sino por actores políticos concretos (partidos políticos, sindicatos, empresariado, Iglesia Católica, organizaciones armadas, etc.). Sostiene que la teoría de los dos demonios, al girar sobre esa supuesta confrontación diabólica entre militares y guerrilla, sustraía la responsabilidad del Estado y de la sociedad. Y que hoy

⁵ Federico Lorenz, "Lo que está en juego en la ESMA", en *Puentes* N°11, mayo 2004.

le preocupa el posible deslizamiento de aquella teoría hacia la de un solo demonio, el militar, lo cual supondría otra vez una sustracción de la política. De ser así, dice, podría caerse en una pérdida de memoria, porque hay una pérdida de sentido de buena parte de los hechos ocurridos en los 70, que al no ser considerados desde las 'constelaciones de sentido' entonces vigentes, 'aparecen' como una suerte de locura. Es en este marco que Calveiro insiste en la imperiosa necesidad de analizar la relación que se dio entre violencia y política y de efectuar el balance político de la actuación de las organizaciones armadas⁶. Allí reside su interés en analizar la historia política previa al golpe del 76 y las responsabilidades que lo hicieron posible, de estudiar cómo el autoritarismo vino permeando la sociedad desde mucho tiempo atrás y de qué modo ese modelo autoritario implementado por las Fuerzas Armadas fue siendo reproducido por la lógica militarista de las organizaciones guerrilleras. Y de ahí también su insistencia en el rol que roca a quienes fueron militantes respecto de este análisis, y particularmente en lo concerniente al proceso que los llevó hacia la derrota política y militar.

Los dilemas del Museo

Pero, ¿cómo se vinculan estos análisis con la discusión sobre el "Museo de la Memoria" en la ESMA? Creo que un espacio/museo sobre el terrorismo de Estado debe transmitir qué fue, en qué consistió ese fenómeno, y brindar todos los elementos que ayuden a entender cómo se gestó y qué lo hizo posible. Si además, ese museo está ubicado en un lugar como la ESMA (donde funcionó un centro clandestino de detención y exterminio emblemático) el sitio en sí mismo cumple de hecho una intransferible función testimonial al evocar y hacer evidente la existencia del gran crimen que perpetró allí el terrorismo estatal. Éste es el punto de máximo consenso para comenzar a pensar el Museo. A partir de aquí se abre el debate sobre un conglomerado de ideas y propuestas acerca de la transmisión que recién empieza a desplegarse.

Transmitir es pasar a otros, constituir un legado. Se transmite a través de las representaciones de los hechos, lo que siempre implica atribuirles algún sentido. Hay transmisiones que intentan reproducir lo más exactamente posible lo sucedido: a través de reconstrucciones pretendidamente idénticas del pasado transmiten un relato cerrado, que no admite modificaciones ni invita a hacerlas. Lo que de ellas se pretende es precisamente que el visitante fije ese recuerdo repetitivo. Otros modos de transmitir, los "no acabados", eligen representaciones que al contribuir a tomar cierta distancia de lo ocurrido, estimulen en el destinatario el interés y las ganas de saber que impulsen la interpretación, la elaboración y la reflexión sobre los hechos. Estas cuestiones son particularmente importantes en el caso de la transmisión de los crímenes del terrorismo de Estado, ya que la reconstrucción del horror como eje siempre arriesga dejar afuera a un visitante anonadado y sin palabras, mientras las representaciones abiertas que combinan información con elementos de fuerte simbolismo busca incluirlo y estimular su participación.

Los 'sitios históricos' que son testimonios materiales, como es el caso de la ESMA; contribuyen al conocimiento de los hechos y funcionan como denuncia, prueba y evidencia de lo ocurrido. Ése es el primer motivo para rescatarlos y preservarlos. No es el único. Su potencial de transmisión es enorme y el resultado depende de cómo se los use, ya que no se puede perder de vista que "hay algo involuntariamente moralizante en estos sitios"⁷. Desde mi perspectiva, se trata de aprovecharlos no en sacralizar y

⁶ Pilar Calveiro, "Puentes de la memoria, terrorismo de Estado, sociedad y militancia", en *Lucha Armada* N°1, Buenos Aires, febrero 2005.

⁷ "Relación entre el hoy y el ayer", en Stephanie Schell-Faucon, "Aprender de la Historia? *En Ciencia y Educación I / B&W Bildung und Wissenschaft I*. Bonn, Goethe Institut Inter Naciones, 2001

clausurar sino por el contrario, para motivar el diálogo intra e intergeneracional sobre lo ocurrido. Habitualmente se dice que estos sitios 'hablan por sí mismos' y en algún sentido no cabe duda de que es así. Al verlos, tocarlos, recorrerlos, al estar donde ocurrieron los hechos, el visitante siente la presencia concreta del pasado. En este marco no hay duda que el sitio 'habla' haciendo vibrar la emoción e interrogando el pensamiento. Es, por ejemplo, lo que siente quien recorre el Casino de Oficiales de las ESMA, edificio donde estuvieron recluidos los detenidos desaparecidos. Más aún: en tanto allí se 'respira' el pasado, su 'vacío' del presente convoca a imaginar y pensar generando ese flujo de curiosidad e interpretaciones que, en mi opinión, sería trabado por la rigidez de una escenografía reconstruida.

Sin embargo, no son éstos sitios para entablar debates⁸. Ni nadie podría pretender que alcanzara con visitarlos para entender lo ocurrido, para desentrañar el proceso que lo posibilitó o para detectar sus modos de perduración en el presente. Por eso mismo se presenta la necesidad de habilitar otras vías que inciten al visitante a plantearse interrogantes, a investigar, a buscar la documentación, memorias, estudios y demás elementos cuyo acceso debe posibilitarse. Varias de las propuestas esbozadas sobre el destino de la ESMA coinciden en dedicar a estos fines algunos edificios del predio.

Si la etapa más rica de los sitios de memoria es la discusión previa, se requiere conocer y analizar otras experiencias (sin perder de vista en cuánto difieren los casos). En algunos trabajos sobre centros conmemorativos ubicados en antiguos campos nazis⁹, se refiere a la necesidad de introducir cambios en el trabajo allí desarrollado si es que aspira a aprender de lo ocurrido en el pasado. Los especialistas alertan acerca de la 'sobrecarga moralizante' que detectan y aconsejan pasar del 'recuerdo ritualizado' (que pierde sentido para generaciones que no conocieron a las víctimas) a formas más activas como la reconstrucción de historias de vida y el procesamiento artístico de sucesos históricos, con el fin de "intentar dar un rostro a las víctimas y crear un espacio para el acercamiento estético-emocional a lo inconcebible". El abandono de la 'didáctica moralista' a favor de otra orientada a la captación de vivencias supone promover la participación activa en lugar de la 'pedagogía de la consternación' predominante hasta los 90 que, según entienden, pudo ser contraproducente al generar distanciamiento y represión silenciosa en los adultos y haciendo que los adolescentes se 'pusieran en guardia' frente a este aleccionamiento. "Hay que propiciar enfoques individuales del tema que no contrapongan la emocionalidad con la racionalidad", señalan. Y enfatizan su rechazo a los relatos que hacen eje en la dupla 'víctima-victimario', al plantear una visión unilateral de ambos que contrapone 'víctimas pasivas' a 'criminales inhumanos' "reduciendo la complejidad social hasta límites inadmisibles" e impidiendo la distinción de "numerosas zonas oscuras de la actividad humana donde las personas se vuelven crueles o, por el contrario, oponen una resistencia cotidiana".

Cuestiones que parten aguas

La 'representación' del terrorismo de Estado plantea la disyuntiva entre 'privilegiar' la muestra del 'horror' que se desplegó o poner el acento en estimular la 'reflexión' sobre el terrorismo de Estado, sus antecedentes y consecuencias. Es decir: si bien todas las propuestas incluyen la descripción de lo ocurrido y alguna contextualización histórica, la diferencia reside en cuál es el eje que se acentúa. En las discusiones que se han ido dando sobre la ESMA hay, como ya hemos dicho, varias cuestiones que parten aguas:

⁸ "No se pueden perder nunca de vista los efectos contraproducentes de una sobrecarga moral. En los adultos el aura de esos lugares produce un efecto inhibitorio y les impide enfrascarse en discusiones...", se señala en "Relación entre el hoy y el ayer", Stephanie Schell-Faucon, op.cit.

⁹ Stephanie Schell-Faucon, "Aprender de la Historia?" en Ciencia y Educación I / B&W Bildung und Wissenschaft I. Bonn, Goethe Institut Inter Naciones, 2001.

el discurso que da sentido a la representación, la multiplicidad o no de las voces a incluir, los usos del predio, el énfasis en la 'reconstrucción' física o en el simbolismo..., todas vinculadas estrechamente con la consideración que hacen del 'montaje del horror'. Quienes de plano lo cuestionan esgrimen como principal argumento su potencialidad paralizante.

Desde su lugar de sobreviviente, Pilar Calveiro señala que el testimonio directo puede resultar abrumador. "Si yo pongo en primer lugar mi propio sentimiento, mi propio dolor, lo único que cabe al que está enfrente es el horror. Existe la posibilidad de hacer un relato desde otros ángulos, de hacer una construcción de lo vivido que en lugar de dejar al otro en el lugar del horror que finalmente lo excluye, puede incorporarlo, abarcarlo. Se trata de un relato que propicia en el otro una escucha participativa, que lo ayuda a la propia reflexión al sacarlo del lugar del anonadamiento y del espanto"¹⁰. Daniel Feierstein, quien enfatiza el peligro de que el modo de narración del genocidio termine legitimándolo a través de su 'realización simbólica', ha sostenido que la mayoría de los museos encapsulan al genocidio en el momento del horror arriesgando así generar la misma parálisis social que aquellas prácticas buscaban. Siguiendo su razonamiento podríamos preguntarnos si el rechazo a la intervención de múltiples voces no implica evitar que se establezcan relaciones de reciprocidad entre quienes puedan procesar y discutir sus diferencias, un objetivo perseguido por los genocidas. Y del mismo modo, ¿no respondería mejor a las preguntas de las nuevas generaciones que en lugar de limitarse a "mostrar" lo ocurrido, el museo les ofrezca la oportunidad de conocer diferentes explicaciones acerca de cómo fue posible?.

Estas y otras cuestiones están presentes en la discusión sobre qué hacer en la ESMA. Entre otras: ¿para qué se usará el predio de 17 hectáreas? ¿Se lo dedicará en su totalidad a Museo del Centro Clandestino o incluirá otras actividades relativas a los derechos humanos? ¿Qué representación se hará del terrorismo de Estado? ¿Se privilegiará la versión abierta o se reconstruirá la escenografía del terror? ¿Cómo se abordará lo ocurrido en esa etapa histórica? ¿Se estimulará la indagación del proceso que lo anticipó y de sus efectos o se restringirá a la descripción de la maquinaria de secuestro y exterminio?. Se trata, básicamente, de una discusión política en la cual ni lo que se descarta ni lo que se perfila como propuesta puede resultar neutral. "Las 'reconstrucciones' siempre son interpretaciones de grupos o personas, siempre invalida otras, las dejan afuera... La memoria de lo que 'fue' esta constituida por lo que 'es'. ¿Desde qué presente se reconstruye?, ¿desde qué recuerdos?, ¿quiénes lo hacen?", cuestiona uno de los borradores de propuestas circulantes cuestionando la reconstrucción física del Casino de Oficiales".¹¹

La mayoría de los organismos de derechos humanos ha venido reelaborando sus propuestas sobre el predio de la ESMA, destinado a ser un "Espacio para la Memoria y la Defensa de los Derechos Humanos" según el convenio firmado por el Estado nacional y la Ciudad de Buenos Aires.

Existen coincidencias en preservar las instalaciones en tanto prueba judicial, incluido el campo de deportes, en señalar todo el predio y sus edificios según sus usos durante las décadas del 70 y 80 y en que se lo abra al público sólo cuando se haya completado el desalojo. A partir de estos acuerdos y considerando temas como los usos del predio, el relato y explicación del terrorismo de Estado y los modos de representación, se abren dos líneas de propuestas.

¹⁰ Sandra Lorenzano, op.cit.

¹¹ Borrador de propuesta conjunta de "Buena Memoria", "Familiares" y otros organismos en referencia al planteo de reconstrucción física parcial del Casino de Oficiales propuesto por la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos (AEDD).

Por una parte, varios organismos de derechos humanos deslindan 'usos' específicamente dedicados a la memoria del terrorismo de Estado y sugieren otros para el resto de predio. Por lo general estos últimos usos están condicionados al carácter público de los emprendimientos y a su estrecha vinculación con la defensa y promoción de los derechos humanos tanto en las etapas anteriores como en la actual. Algunas propuestas incluyen espacios para acciones sociales dirigidas a los sectores más perjudicados por la crisis y por diversas formas de violencia. En cuanto al área de Memoria, por lo general se diferencia en ella a los lugares reservados a la representación del sitio histórico *Centro Clandestino de Detención y Exterminio ESMA* (con eje en el Casino de oficiales y en algunos establecimientos próximos), de otros edificios dedicados a brindar documentación, análisis, testimonios, relatos y otros elementos en diversos soportes sobre el terrorismo de Restado, sus antecedentes históricos y consecuencias, así como representaciones artísticas y otras modalidades de acercamiento a la captación y comprensión de los hechos de la etapa. Estas propuestas coinciden en plantear un cuidadoso manejo del horror (aún en el caso de algún texto que sugiere la posibilidad de reconstrucciones parciales) y enfatizan el peso que debe tener en el museo el estímulo a reflexionar sobre lo ocurrido.

Una propuesta claramente diferenciada de las anteriores¹² es la que plantea que "el predio en su totalidad" (resguardado por su carácter probatorio en las acciones judiciales) "no deberá tener otro destino ni función que el de ser testimonio material del genocidio a través de su representación y reconstrucción como Centro Clandestino de Detención y Exterminio" con el fin de hacer conocer el accionar de la Armada y de representar la identidad de los detenidos desaparecidos allí secuestrados. Esta propuesta se opone a "adaptar ese espacio a otras funciones que no sean las de significar, preservar y representar" lo mencionado, considerando que no debe funcionar en el predio ninguna institución estatal ni privada (incluyendo explícitamente al "Archivo Nacional de la Memoria y el Instituto Espacio de la Memoria"). Entiende que el movimiento que generarían vaciaría de contenido al espacio, y, fundamentalmente, sostiene que "donde hubo muerte debe señalarse, recordarse, mostrarse, saberse que hubo muerte, quiénes fueron los que murieron, por qué murieron y quiénes los mataron. No debe pretenderse que ahora haya vida". Además, plantea la 'reconstrucción' del Casino de Oficiales¹³.

Otras voces, nuestras voces

Quienes hemos sobrevivido a los centros clandestinos sentimos, de modo inexorable, un mandato en relación con

los compañeros ausentes. Es el que enuncia Primo Levi: "Que un resto de las palabras de los que ya no pueden hablar, encuentre un espacio, un ámbito de audición, una representación, en el propio presente". Ese intento, que muchos hacemos, supone *diversos relatos*, según el sentido que cada uno otorgue a la propia experiencia. Y aunque no sea fácil, vale la pena dar cabida a todas estas voces (a la tan evocada 'polifonía') y no sólo por respeto a las diferencias sino precisamente porque uno incluye a los ausentes al incorporar sus miradas y actitudes contrapuestas, similares, ambiguas, tensas, reticentes..., las que fueren.

¹² "Propuesta de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos para el predio de la ESMA y el campo de deportes", presentada a la Comisión Bipartita, 2005. En un documento de febrero de 2004, "Propuestas para la ESMA", donde ya anticipaba estos lineamientos, o lo que corresponda, que permitan que (el predio) sea visitado, recorrido, odiado por lo que fue".

¹³ A tal efecto la propuesta determina qué período específico debe reproducir la reconstrucción de cada uno de sus sectores (sótano, "capucha", etc.)

Pilar Calveiro dice que entre los sobrevivientes no hay una sola voz, sino muchas voces, todas parciales, y al mismo tiempo existe una cierta unidad. "Siempre he sentido que conformamos un grupo muy particular (uno un poco loco, otro obsesivo, uno que decide no hablar, otro que se convierte en testigo contumaz, uno que escribe ficción, otro que hace matemáticas...). Todo este espectro conforma un mosaico único en el cual cada uno es sólo un pedacito. Es como una visión caleidoscópica, como si la supervivencia implicar a todos esos pedacitos cual figuras móviles en el caleidoscopio. Ésta es mi sensación, y entonces, obviamente, no puede haber un solo relato".

No lo hay, está claro. Para algunos, lo que más importa es que todo el predio de la ESMA aparezca como un sitio de recuerdo y luto escenificado por la reconstrucción física, puntual, 'mimética'; para otros, la representación del terror allí ejercido se debe 'mostrar' a través de relatos, voces, maquetas, paneles y testimonios que pongan distancias y permitan pensar, interrogarse... Hay relatos que acentúan el heroísmo y espíritu de lucha de los prisioneros y otros su vida cotidiana, sus formas de resistir incluyendo sus flaquezas, miedos, gestos solidarios, dudas, cuestionamientos políticos, su esperanza. El sentido de los hechos que se transmitan variará según los temas que se elijan: cada uno priorizará algunos y rechazará hablar de otros. En cualquier caso, nada de lo que proponga o elija es neutral.

De ahí mi convicción de que, a partir del consenso básico la condena sin eufemismos al terrorismo de Estado habrá que intentar lograr acuerdos parciales y modificables que permitan avanzar. Creo que la condición a cumplir debe ser no impedir de hechos otras expresiones, no imponer la clausura de debates ni excluir miradas diferentes.

Entiendo que quienes fuimos militantes políticos y sobrevivimos al terror del poder concentracionario podemos cumplir un papel significativo en este proceso de construcción de la memoria. Para ello no sólo importa saber que nuestro testimonio ayuda a conocer lo sucedido sino también ser conscientes de nuestras limitaciones y abrirnos al diálogo con muchos otros cuyas marcas no son las nuestras ni lo es el sentido que da un pasado más o menos compartido. Y, sobre todo, asumir cabalmente nosotros mismos que no hay dueños de esta construcción. Sí hay destinatarios, en gran parte integrantes de generaciones que no conocerán el testimonio directo y en quienes merece pensarse a la hora de imaginar la transmisión. Creo que para los que participamos en la acción política de los años 70, hacer memoria desde el presente de este país desgarrado implica, yendo muchos más allá del testimonio, desempeñar un rol activo en la explicación de lo ocurrido. Debemos profundizar el análisis de los centros clandestinos, explorar la relación que se daba entre ellos y la sociedad, rastrear en nuestros genocidios negados y en las impunidades actuales, poner el cuerpo en indagar sobre nuestras propias prácticas.

"Lo que yo busco, dice Pilar Calveiro, es entender cuál fue el proceso histórico que desembocó en el fenómeno de los campos. A través de un ejercicio de memoria busco comprender aquello de lo cual yo misma formé parte...Y no es ésta una memoria individual sino la posibilidad de poder contar con los otros con quienes uno compartió ese proceso, esos otros que están pero también los que no están: es, de algún modo, la posibilidad de asumir en tu voz esas otras voces. Porque si al escribir conecto mi experiencia con otras, mi propia voz en el diálogo con otras voces, también las de quienes no están se recogen en el propio relato, en el propio sentimiento."

• **Lila Pastoriza** es periodista y ha publicado en numerosos medios, como *Crisis, El Periodista de Buenos Aires, Humor, El Caminante, Página/12, Las 12, Puentes, La Trama*, entre otros. Ex militante política, estuvo detenida en la Escuela de Mecánica de la Armada. Posteriormente se exilió. Trabaja temas relativos al movimiento de

mujeres, derechos humanos y nuestra historia reciente. Pertenece a la Asociación "Buena Memoria" e integra el Instituto "Espacio de la Memoria" de la ciudad de Buenos Aires. Junto con María Moreno, dirige la colección "Militancias" de la Editorial Norma.